



## PREFACIO

La publicación del cuarto tomo de mis *Estudios* suscitó una grave cuestión: la de saber si los profesores tienen derecho de publicar sus ideas sobre materias religiosas. El obispo de Gante pidió mi destitución, y el Ministro de lo Interior declaró varias veces, en la discusión del mensaje de 1856, que, si mi libro hubiese aparecido después de su circular del mes de Octubre, habría tomado una medida de rigor. Al ver esas amenazas, creí de mi deber apresurar la publicación del tomo quinto de mis *Estudios*, y no por baladronada, sino para sostener mi derecho. Si se publica después de la caída del ministerio católico, es por causas independientes de mi voluntad. Tenía escrito un prólogo en el cual trataba la cuestión de derecho; pero antes del 27 de Octubre estaba ya decidido á retirarle, porque se parecía demasiado á un alegato *pro domo*. Después de aquella fecha, semejante defensa era superflua y casi un insulto á la mayoría de la nación. Hay un partido en Bélgica que no ama la libertad del pensamiento y que tiene muy buenas razones para no amarla. La manifestación brillante del 27 de Octubre debería enseñarle que los Belgas, religiosos y todo como son, no quieren abdicar su soberanía en manos de la Iglesia, y que ésta debe ya renunciar á la ambiciosa pretensión de ser un poder, y un poder superior al verdadero soberano, que es la nación. La Iglesia goza en Bélgica de una libertad ilimitada, de una libertad tal cual no existe en parte alguna del mundo cristiano; que se contente con ser libre, y que deje también la libertad á los que, por conciencia, se salen de su seno.....

Los obispos de Gante y de Brujas reprodujeron las acusaciones de la prensa católica en las famosas pastorales que lanzaron contra la universidad de Gante. ¿Qué pensar de la conducta de un obispo que hace decir á un profesor lo que no ha dicho, y que después se funda en sus falsas apreciaciones para denunciar un establecimiento del Estado ante la recelosa opinión del país?... El fin que persigue el episcopado no es ya un secreto para nadie: quiere destruir toda enseñanza laica y ejercer el monopolio bajo el bello nombre de libertad. Para alcanzar ese fin, el partido católico no retrocede ante ningún medio; calumnia á los profesores y calumnia á los discípulos: aquellos son herejes ó son necios, estos otros son inquietos y revolucionarios. Merced á esas piadosas mentiras, el partido católico creía ya tocar la meta de sus deseos; miraba



el fruto maduro, y extendía la mano para cogerlo. Se ha engañado de medio á medio. La sociedad civil no se dejará ya dominar por el pretendido poder espiritual; lejos de ello, su tendencia es la de romper los últimos anillos que la unen todavía á la Iglesia: secularizar la enseñanza y la caridad, como ha secularizado ya la justicia y el gobierno. Contra esa marcha providencial de la humanidad, no hay pastorales que valgan.

Una palabra más acerca del tono soberbio que los obispos de Gante y de Brujas han empleado contra mí en esta ocasión. Me han reprochado, con la urbanidad que los distingue, una *profunda ignorancia, errores groseros y la pretensión* con la cual *despacho mis pobreza*s. Esos señores se hacen ilusión; se creen todavía en los tiempos en que una palabra que salía de la cátedra episcopal era reverenciada como si fuera una palabra divina; esos tiempos han pasado, y no volverán más. En el día, los obispos no tienen más autoridad, en la esfera de la inteligencia, que los simples ciudadanos. Si un crítico se permitiera un lenguaje parecido al del obispo de Brujas, el público se encogería de hombros; y ¡bien! el público literario hace lo mismo, aun cuando el crítico lleve una mitra. Añadiré solamente que, si me hubiese quedado alguna duda acerca de mis convicciones religiosas, la lectura de las acusaciones que el obispo de Brujas me ha dirigido en su pastoral la hubiera disipado. Una doctrina que no se defiende más que con la injuria y alterando el pensamiento de sus adversarios, debe ser bien débil doctrina; una causa que, en lugar de aceptar la discusión franca y leal, la elude á cada momento, es una causa perdida...

En medio de esa intolerancia, tengo la mayor satisfacción al ofrecer un testimonio de agradecimiento á un católico, á Mr. el barón de Santa Genoveva, bibliotecario de nuestra universidad. La atención que pone para responder á mis deseos, y muchas veces para prevenirlos, es más que el cumplimiento de un deber, es la muestra inequívoca de un sentimiento tan generoso como ilustrado.

Gante 1.º de Diciembre de 1857.

F. LAURENT.



## LOS BÁRBAROS



HISTORIA DE LA HUMANIDAD



PAUL CHENAVARD